XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2005.

Incidencias de la identificación proyectiva. Piedra fundamental del abordaje de la locura en la escuela inglesa de psicoanálisis.

Hidalgo, Susana, Musumeli, Lucrecia, Soubiate, Susana y Scarpati, Marta.

Cita:

Hidalgo, Susana, Musumeli, Lucrecia, Soubiate, Susana y Scarpati, Marta (2005). *Incidencias de la identificación proyectiva. Piedra fundamental del abordaje de la locura en la escuela inglesa de psicoanálisis. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-051/362

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/Y1v

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

INCIDENCIAS DE LA IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA. PIEDRA FUNDAMENTAL DEL ABORDAJE DE LA LOCURA EN LA ESCUELA INGLESA DE PSICOANÁLISIS.

Hidalgo, Susana; Musumeli, Lucrecia; Soubiate, Susana; Scarpati, Marta.
UBACyT - Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

Resumen
La Escuela Inglesa ha interrogado fenómenos alucinatorios o estados confusionales que suelen presentarse en el marco de las curas, encontrando en ellos no sólo una dimensión intrínseca de la transferencia analítica sino puntos de interés para el abordaje de la locura. Situamos aquí como fundamental la noción de Identificación Proyectiva. Aprovechar la riqueza que aporta nos permite independizarnos del saber psiquiátrico por un lado, al eludir una aspiración puramente clasificatoria y apartarnos del activismo terapéutico que recrea un maternaje invasivo, por otro. Para Klein, el uso masivo de la Identificación Proyectiva debilita o mutila el anclaje en el yo de la capacidad simbolizante, promueve una evacuación a la manera del splitting, con lo cual sublimación y reparación pierden su potencia. La Identificación Proyectiva tiene, en estos tiempos tempranos, la función de proteger al yo: es en su masividad que se vuelve mortíferamente riesgosa. Cuando esto se actualiza en transferencia exige del analista la abstinencia en el manejo y aquello que llamamos "alojar lo extraño".

Palabras Clave
Identificación, proyectiva, defensa, maníaca

Abstract
THE INCIDENCE OF PROJECTIVE IDENTIFICATION
Analysts from the English school have opened, taking as point of departure transference situations in which are present hallucinatory or confusional status of mind, ways of thought that both shed light on a fundamental dimension of the analytic transference and allow to tackle madness in a new way. The cornerstone of this advance was Klein's notion of Projective Identification, whose rejection (denial) is jointly responsible of a practice which oscillates between speculations about the ultimate ratio of madness - whose compensation lies in the psychiatric knowledge about psychosis - and therapeutic activism which, at bestm is only able to clinically reinstall the coordinates previously unleashed. In Klein's mind, the appearance of Projective Identification hinders the anchorage of self 's symbolization, promotes an excess of self - mutilating evacuation and weakens symbolization. Although, in Klein 's view, the Projective Identification was conceived as a basic defense, it acquires the paradoxical quality of being as openly risky as potentially fruitful, like any operation that tries to revert the same thing that feeds it. Its emergence in the cure demands a conduct that combines both, abstinence and accommodation.

Key words
Projective, Identification, Maniac, defense

El concepto de posición y sus dos modalidades, esquizo - paranoide y depresiva, han quedado tan soldados al nombre de Melanie Klein que otros conceptos de factura temprana permanecieron eclipsados a pesar del alcance teórico y clínico que son capaces de aportar.
Tal es el caso de la "angustia de aniquilación", sus cualidades, sus orígenes y sus defensas discernibles todos del universo de la posición esquizo - paranoide (forjador del objeto persecutorio y del super yo precoz). A la angustia de aniquilación, eco en el yo del impacto pulsional, le atribuye Klein, la puesta a andar de la actividad psíquica en esa circulación que conocemos como introyección - proyección, siempre que la plomada de una primera introyección constituya el "campo" en el que se dirimirán las batallas.
Cuando este objeto primero que se especifica como indemne, de la oralidad de succión, precanibalistico, exterior a la dialéctica ataque - retaliación, posibilitador de que se inicie la trama de fantasías, pero él mismo sin representación fantasmática, no ha logrado instalarse o lo ha hecho fallidamente, encontramos regularmente en la transferencia precipitaciones abruptas que ponen en riesgo los análisis, promoviendo la parálisis del trabajo analítico o el activismo terapéutico.
Allí acude la Escuela Inglesa con el concepto de manejo de la transferencia, una de cuyas especificaciones, "alojar lo extraño", desarrollaremos mas adelante. En este contexto entendemos por manejo a la intervención puntual de un analista que, tomado en una doble ignorancia - ignora lo que se le pide tanto como lo que ofrece - consigue forzar una articulación simbólica, donde algo no nominado busca entrada.
Esta intervención atañe a puntos de invención en un análisis y en el psicoanálisis, considerado retroactivamente, puede inferirse que se ha hecho lugar a aquello que no habiendo tenido chances de ser experienciado ni inscripto pedía representación emergiendo en el tratamiento en las abruptas precipitaciones antes mencionada (reacción terapéutica negativa, episodios alucinatorios, transferencia delusional).
El analista en función de marco para alojar lo impedido, dando ingreso por la vía asociativa, ha sido tematizado por los psicoanalistas ingleses como variedades de la transferencia que exigen manejo para albergar lo extraño: aspectos aterradores del jugar, lo inconcebible, lo muerto en tanto no nacido.
Estos nombres remiten a esa modalidad fundamental del miedo a la muerte o angustia de aniquilación, que Klein precisara como tributaria del caos concomitante a la falta de envoltura yoica del objeto de la oralidad de succión. Revelando que este punto de identificación primordial ha sido vulnerado por la acción de la Identificación Proyectiva, operación auto mutilante y evacuativa que, excedida en su voluntad de proteger al yo de las embestidas pulsionales, malobra el proceso introyectivo y daña la identificación que daría forma, estabilidad mínima y caracteres vitales al objeto interno. El objeto interno enraizado en el yo funciona como centro formador de símbolos, como capacidad para tolerar y emplear la angustia en la construcción de la realidad y en el trabajo de separación. Sus operaciones permiten la transformación del sadismo en fuerza motriz productora de fantasías que, desplegadas, conducen a equivalencias y, trabadas o desajustadas, a ecuaciones.
El funcionamiento cegado y masivo, excesivo dirá Klein, de la Identificación Proyectiva, implica que el yo embrionario se

defiende desarraigando de sí, toda función, órgano, disponibilidad, por mas vital que sea que dé noticia del impacto fragmentador de la pulsión. Esta automutilación de potencialidades expulsa y desconoce lo mas básico del yo, estableciendo un yo despedazado, descentrado, desplazado y expropiado que reside inadvertido y amenazante en el afuera. La bizarría de los objetos de la locura, se explica por ese rechazo reiterado a aceptar como propio lo vivo que hay y no hay en ellos.
Este funcionamiento no es aplicable exactamente al cuadro que se describe para la posición esquizo - paranoide. La escena persecutoria no siempre logra la fuerza suficiente para activar la labor corrosiva, descomponedora del sadismo, que orienta el cauce del primitivo régimen de las ecuaciones hacia la embocadura del régimen regulado de las equivalencias, de modo de confluir en el trabajo de duelo que permita soportar la ambivalencia dentro de los márgenes de una división aceptada, productiva, no despedazante. Y aún conseguido ese logro, el examen de las variedades transferenciales permite cotejar que sea en la posición esquizo - paranoide, en la posición depresiva, o en el continuo vaivén de una a otra (pendulación que negocia pérdidas volviendo tolerable la división), siempre habrán fallas del proceso de formación de símbolos, estas fallas iluminan el escarpado "campo de batalla" e imponen el curso de reacomodaciones constantes que debe tomar el tratamiento para que las intervenciones abran camino a las introyecciones por venir y se reestablezca el juego introyección - proyección que haga refluir la deriva simbólica.

Distingamos entonces Identificación Proyectiva y Proyección para advertir la utilidad clínica de esta discriminación.

La Identificación Proyectiva en su exceso, desactiva o malogra el proceso introyectivo y determina con eso una suerte de compulsión eyectiva, rechazante, expulsiva, manifiesta tanto en el saturado arrebato alucinatorio como en el urgente llamado a obturar con lo sabido lo que se desconoce. El movimiento que dibuja la Identificación Proyectiva es casi inverso a la identificación que resulta de la catectización libidinal que abre huellas que demarcan y configuran la topografía del aparato psíquico. La Identificación Proyectiva expulsa aspectos, funciones. trazos, pedazos de ese aparato, destinándolos a objetos que guardan la cifra en una fantasía según la cual los despojos evacuados permanecen en una zona secreta e incógnita de los objetos del mundo y esperan amenazantes para invadir violentamente al yo, aniquilándolo.
La proyección, en cambio, supone activo el polo introyectivo, es un recurso vital que proporciona el coronamiento a la función simbolizante, pues facilita la vía simbólica por la que el yo puede aceptar lo más propio aun cuando sea inapropiable; lo proyectado es lo que escucha el llamado del introyectado, y retoma o bien y para usar otro modelo, es como la exhalación consecutiva y posibilitadora de una nueva inhalación. La proyección participa de un juego con la introyección y su función es desintoxicante, vigorizante. La Identificación Proyectiva es, incidentalmente, intoxicante y letal.
Los incidentes que exhiben ese carácter mortificante, tóxico, en transferencia coinciden con las situaciones antes señaladas que jaquean la disposición abstinente del analista, sea que lo atrapen en la inmovilidad o lo induzcan a cualquier forma de activismo terapéutico. Es necesario advertir lo que no resulta tan evidente y es que estos mismos incidentes pueden mostrar también la incidencia de la operatividad de la Identificación Proyectiva en todo momento, en cualquier circunstancia, en tanto esa operación básica que funda, constituye y sostiene lo exterior.
Para desarrollar este planteo proponemos pensar la defensa maníaca en tanto da el modelo de funcionamiento de la Identificación Proyectiva, sea que se la considere clínica o teóricamente.
El interés por encontrar el resorte que haga saltar el dispositivo que decide la interrupción o deterioro del dinamismo simbolizador - dinamismo generador de fantasías que hacen posible el juego analítico - llevó a Klein a focalizar la defensa maníaca, interrogando el modo peculiar de negación que ella despliega cuando se produce el pasaje entre posiciones.
Este examen la condujo a formular la hipótesis del ataque envidioso y su invariable efecto socavador del suelo en el que el objeto indemne debe instalarse. Esta hipótesis da estatuto de premisa a la Identificación Proyectiva, pues el ataque envidioso noquea la potencialidad yoica simbolizante que, a la vez, pone en marcha y hace posible la introyección.
Este juego regula y condiciona las sustituciones simbólicas que permiten elaborar pérdidas y posibilitan, llegado el momento, la modalidad identificatoria propia de la posición depresiva que todo el tiempo intenta dar forma estable aunque nunca plena ni acabada, ni asegurada al yo. A falta de regulación entre introyección - proyección, asistimos al descalabro de la Identificación Proyectiva, toda vez que activada la ansiedad depresiva proliferan simultáneas negaciones imbricadas, inversas, reversibles que vuelven inocuo el valor simbólico de la negación. Se trata de impugnar el sadismo temprano y las fantasías que informen del compromiso entre el ataque sádico y el estado del objeto que se precisa íntegro a la hora de la identificación. El descalabro multiforme de negaciones superpuestas perjudica el registro de la fantasía, afecta su deriva, sus transformaciones, obstaculiza la sublimación, e impide la elaboración del duelo.
Este recurso, al igual que el mecanismo fóbico, toma la forma de la huida pero, en esta huida, se cercena el mismo yo, que arroja de sí a mensajeros o funciones que den cuenta del estado dañado o muerto del objeto. La negación maníaca deja en evidencia el estrago difícilmente reversible que la masividad de la Identificación Proyectiva produce desde las raíces, pues impide el anclaje de la matriz del objeto en el yo, mostrando el camino que lleva de la inhibición en bruto en el yo para la formación de símbolos a la reinstalación de la angustia de aniquilación temprana. Esta angustia impide la introyección y, no necesariamente promueve escena persecutoria, en el caso de que este logro se consiguiera y no diera con la interpretación que apuntale la operatividad naciente, puede asistirse a ciclos de manía con proliferación de fantasías primarias persecutorias que al desgastarse dejan ver el campo desvastado con el trasfondo de confusión y desintegración típico de la depresión. Detenida la introyección, el derrumbe es inevitable y con él los estados confucionales y la irrupción alucinatoria.
Es en este punto que podemos observar la incidencia de la operatividad que la Identificación Proyectiva, advirtiendo que, como heredera teórica de la primitiva hipótesis kleiniana de expulsión, da cuenta de la creación de núcleos inapropiables, de objetos condensados, inasimilables, que comprimen lo mas entrañable y extraño al yo, que gravitan en su órbita desde antes del establecimiento del borde corporal, insistiendo para ser aceptados, obligando al yo a la perpetua labor de discernir lo exterior como algo separado. Esta tarea básica del yo es conciliable con las posibilidades de posicionarse ante lo pulsional en virtud de construir una realidad que funcione como mundo compartido.

BIBLIOGRAFÍA

Bion W. Volver a pensar
Klein, M (1988) "El duelo y su relación con los estados maníaco depresivos" Obras Completas. Tomo 1. Buenos Aires Paidós.
Klein, M (1988) "Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco depresivos". Obras Completas. Tomo 1. Buenos Aires Paidós.
Klein, M (1988) "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" Obras Completas. Tomo 1. Buenos Aires Paidós.
Klein M (1988) "Sobra la identificación" Obras Completas. Tomo 3. Buenos Aires Paidós.